

Sábado en honor a nuestra Madre de la Merced

10 de enero de 2026



Inicio

† (Se hace la señal de la cruz mientras se dice:)

Guía: Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Respuesta: Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya

Lectura bíblica

Lectura del santo Evangelio según San Juan 3, 22 – 30.

Jesús fue con sus discípulos a Judea. Permaneció allí con ellos y bautizaba. Juan Bautista seguía bautizando en Enón, cerca de Salim, porque había mucha agua en ese lugar y la gente acudía para hacerse bautizar. Juan no había sido encarcelado todavía.

Se originó entonces una discusión entre los discípulos de Juan y un judío, acerca de la purificación. Fueron a buscar a Juan y le dijeron: "Maestro, el que estaba contigo al otro lado del Jordán y del que tú has dado testimonio, también bautiza y todos acuden a Él". Juan respondió:

“Nadie puede atribuirse nada que no haya recibido del cielo. Ustedes mismos son testigos de que he dicho: «Yo no soy el Mesías, pero he sido enviado delante de Él». En las bodas, el que se casa es el esposo; pero el amigo del esposo, que está allí y lo escucha, se llena de alegría al oír su voz. Por eso mi gozo es ahora perfecto. Es necesario que Él crezca y que yo disminuya”.

Reflexión breve

Juan Bautista nos enseña una actitud muy importante: “*Es necesario que Él crezca y que yo disminuya*”. Él sabía que su misión no era brillar él mismo, sino ayudar a que todos conocieran a Jesús, el verdadero redentor. Su alegría estaba en ver que otros se acercaban a Cristo.

El carisma redentor de nuestra Orden tiene ese mismo espíritu: poner a Jesús en el centro y, desde Él, entregar la vida por los demás. Los mercedarios fueron llamados a liberar a quienes sufrían esclavitud, incluso ofreciendo sus propias vidas como garantía de amor. Ese gesto nos muestra que la verdadera grandeza no está en buscar el reconocimiento, sino en servir y dar esperanza a quienes más lo necesitan.

Hoy también nosotros estamos invitados a vivir con corazón redentor. Esto significa dejar que Cristo crezca en nosotros para ser capaces de mirar más allá de nosotros mismos, descubriendo en cada persona un hermano o hermana a quien amar, acompañar y sostener. Cuando nos abrimos al amor de Jesús, podemos llevar luz, alegría y libertad a quienes están tristes, solos o sin fuerzas.

Para reflexionar

1. ¿Qué significa en tu vida la frase “que Jesús crezca y yo disminuya”?
2. ¿A quién podrías acompañar o animar hoy para ser signo del amor redentor de Cristo?

3. ¿Cómo puedes, al estilo mercedario, ayudar a liberar a quienes sufren diferentes formas de cautividad?

Intenciones

Guía: a cada intención se responde: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Por la Iglesia, para que siempre ponga en el centro a Cristo Redentor y viva con un corazón de servicio, al estilo de María de la Merced. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Por quienes sufren esclavitudes hoy, para que encuentren en Cristo y en nosotros consuelo y libertad. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Por quienes formamos parte de la familia mercedaria: que sepamos dejar que Jesús crezca en nuestra vida y así llevar alegría, ayuda y amistad a quienes más lo necesitan. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Oración final

Jesús Redentor, Tú eres el centro de nuestra vida. Enséñanos a dejar que crezcas en nosotros, para vivir con un corazón humilde y generoso.

Por intercesión de nuestra Madre de la Merced, danos la valentía de servir a los demás, de acompañar a quienes están tristes o solos, y de ser testigos de tu amor que libera. Que nuestras palabras y acciones reflejen siempre tu presencia y tu alegría. Amén.

Guía: Madre Dulcísima de la Merced.

Respuesta: Ruega por nosotros.

